
D. Abulafia - La gran lucha por el Mediterráneo

Autor:

Data de publicació: 09-05-2017

La rivalidad, pero también las alianzas, entre una España e una Italia (nota del Ed.: que no existían como tales) explican la historia de Europa en los siglos XIV y XV. La política, la cultura, el comercio y la religión entretejieron la relación entre los dos países (nota del Ed.: que empezaron a existir como tales, el 1º en 1714 y el 2º en 1861)

El País 7 may. 2017

POR DAVID ABULAFIA

David Abulafia es profesor de Cambridge. Acaba de publicar 'La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha por el Mediterráneo' (Pasado y Presente). Traducción de M. L. Rodríguez Tapia

La rivalidad, pero también las alianzas, entre una España e una Italia (nota del Ed.: que no existían como tales) explican la historia de Europa en los siglos XIV y XV. La política, la cultura, el comercio y la religión entretejieron la relación entre los dos países (nota del Ed.: que empezaron a existir como tales, el 1º en 1714 y el 2º en 1861)

Sicilia estaba habitada por griegos, musulmanes y judíos cuando la conquistaron los aventureros normandos y establecieron su reino

En el siglo XV, el futuro comercial de Barcelona empezó a ser incierto, pero Valencia se convirtió en un puerto cada vez más importante

Entrada en Nápoles del rey Alfonso V de Aragón, en 1443, recogida en un friso de Francesco Laurana. GETTY

A pesar de estar separadas por el amplio espacio del Mediterráneo occidental, Italia y España (nota del Ed.: que no existían como tales, los dos países empezaron a existir como tales, el 1º en 1714 y el 2º en 1861) han mantenido siempre una de las relaciones más estrechas de la historia de Europa. Y ello no es solo consecuencia de que España fuera dueña, en distintos momentos, de Sicilia, Cerdeña, el sur de Italia y Milán. La relación ha adoptado muchas formas, políticas, culturales y económicas. Ya en el siglo XII, los barcos de Génova y Pisa participaron en las guerras cristianas contra los musulmanes de Al Andalus frente a las costas mediterráneas españolas. En los siglos XIV y XV, los mercaderes catalanes de Barcelona, Valencia, Perpiñán y otras ciudades visitaban con frecuencia Palermo y Nápoles. Pedro IV de Aragón, fallecido en 1387, escribió sobre los estrechos lazos y reconoció que, sin los cereales de Sicilia y Cerdeña, Mallorca no habría podido alimentarse (porque la mitad de la población vivía en la capital y la isla no producía alimentos suficientes), ni Barcelona, que también llevaba mucho tiempo viviendo del cereal italiano, habría podido prosperar.

Estas dos tierras, además, tenían en común varios rasgos culturales importantes. Sicilia estaba habitada por griegos, musulmanes y judíos cuando la conquistaron los aventureros normandos que, con el tiempo, en 1130, establecieron el reino medieval de Sicilia y el sur de Italia. España también acogió distintas confesiones; si bien no había miembros de la Iglesia griega, el judaísmo se practicó legalmente hasta 1492 y el islam, en algunas zonas, hasta 1525, y ambas religiones sobrevivieron de forma clandestina durante un tiempo después de esas fechas. Tanto el reino de Sicilia

como los reinos de Castilla y Aragón fueron lugares en los que se transmitieron los textos árabes del mundo islámico a la Europa cristiana, y en todos ellos sirvieron de intermediarios frecuentes los judíos, que seguían empleando la lengua árabe. Judíos, cristianos y musulmanes intervinieron, alrededor de 1300, en la propagación de los movimientos místicos al Mediterráneo occidental: es posible que el místico mallorquín Ramón Llull conociera al cabalista judío Abraham Abulafia, de Zaragoza, que viajó a Sicilia y Malta después de no haber logrado convencer al Papa de que él era el Mesías prometido.

Mientras Llull y Abulafia predicaban a sus seguidores, el Mediterráneo occidental sufría las convulsiones de la famosa guerra de las Vísperas Sicilianas, tras la revuelta popular que se produjo en la isla en 1282 contra el poder dictatorial del príncipe francés Carlos I de Anjou, al que un Papa amigo había situado en el trono de Sicilia. La sensación de que era un periodo sombrío y que el fin del mundo podía no estar lejos puede palpase en los textos de algunos místicos, pero también influyó en los gobernantes, en especial en Fernando II de Aragón y en su esposa, Isabel, para quienes la conversión de los judíos españoles y la expulsión de los que no se convirtieran iba a ser la señal, profetizada mucho tiempo atrás, de que se acercaba el día del juicio final.

Del mismo modo, su apasionado deseo de encabezar una cruzada en Oriente y recuperar la Constantinopla otomana y Jerusalén —que, irónicamente, cayó en manos de los turcos otomanos el mismo año que falleció Fernando— estaba unido al sentimiento de que los reyes de Aragón estaban designados por Dios para desempeñar su propio papel mesiánico y sus hazañas serían el anuncio de la segunda venida de Cristo. Eso mismo les empujó a apoyar a un italiano excéntrico que estaba seguro de que, navegando hacia el oeste, era posible acceder a las riquezas de China, unas riquezas que (como Colón sabía bien) podrían utilizarse para sufragar la cruzada que nunca llegó a emprenderse.

El elemento dominante en esos turbulentos siglos entre 1282 y el reinado de los Reyes Católicos fue la lucha por dominar el Mediterráneo occidental. Los principales protagonistas fueron los reyes de Aragón, que eran también condes de Barcelona y condes de Valencia, y la casa de Anjou, miembros de la dinastía real francesa y descendientes de aquel Carlos I al que los rebeldes sicilianos habían expulsado en 1282. Pero Sicilia no fue el único foco de conflicto. Los aragoneses y los angevinos pelearon por quién debía heredar la Provenza; los aragoneses se molestaron por la injerencia de los angevinos en Túnez, donde los mercaderes catalanes tenían una gran presencia y obtenían fondos muy necesarios para la Corona. No hubo casi ningún rincón del Mediterráneo en el que no se enzarzaran en alguna disputa.

Aun así, estas dos dinastías trataron constantemente de poner fin a sus diferencias mediante alianzas matrimoniales. Sin embargo, los matrimonios no sirvieron de mucho. Más bien, reforzaron los argumentos de cada parte para reivindicar diversos territorios, hasta culminar en la conquista del sur de Italia, el reino de Nápoles, por parte de una de las mayores figuras de la historia de España, Alfonso el Magnánimo, en 1442; ya era dueño de Sicilia, Cerdeña, las islas Baleares, Valencia, Cataluña y Aragón, e intentó por todos los medios emprender varias guerras contra los turcos en Albania. Soñaba con conquistar el Imperio Otomano, y sus ambiciones están reflejadas en la maravillosa novela valenciana *Tirant lo Blanc*, cuyo protagonista es, en muchos aspectos, una versión ficticia de Alfonso.

Todo esto ocurrió coincidiendo con el extraordinario desarrollo del comercio catalán por todo el Mediterráneo e incluso en el Atlántico. En el siglo XV, el futuro comercial de Barcelona empezó a ser más incierto, pero Valencia se convirtió en un puerto cada vez más importante. Los mercaderes catalanes, que unieron España e Italia mediante sus rutas comerciales, también son otros héroes de esta historia.

...con las raíces judías de Cataluña podría empezar a hablar de Cataluña en lugar de España

véase la búsqueda google

<https://www.google.es/#q=yidishe+mamme+vs>

[//www.histo.cat/principal/BIRD%27S-SONG-vs.-A-Yiddishe-Mamme](http://www.histo.cat/principal/BIRD%27S-SONG-vs.-A-Yiddishe-Mamme)

[//www.histo.cat/principal/Els-ladinismes-d'En-Colom-o-catalanismes-](http://www.histo.cat/principal/Els-ladinismes-d'En-Colom-o-catalanismes-)

The Western Mediterranean Kingdoms: The Struggle for Dominion, 1200-1500...

David S H Abulafia

ISBN-13: 978-0582078208

ISBN-10: 0582078202

The Western Mediterranean Kingdoms: The Struggle for Dominion, 1200-1500...

A pioneering account of the dynastic struggle between the kings of Aragon and the Angevin kings of Naples, which shaped the commercial as well as the political map of the Mediterranean and had a profound effect on the futures of Spain, France, Italy and Sicily. David Abulafia does it full justice, reclaiming from undeserved neglect one of the formative themes in the history of the Middle Ages.

A Mediterranean Emporium: The Catalan Kingdom of Majorca

2.0 out of 5 stars 2

\$45.99 Prime

27 used and new from \$34.25

The Catalan kingdom of Majorca was established under the will of King James I of Aragon, who conquered Majorca in 1229, but it was ruled from 1276 to 1343 by a cadet dynasty. The kingdom included the key business centers of Montpellier and Perpignan, and other lands in what is now southern France. It was home to important Jewish and Muslim communities, and was the focus of immigration from Catalonia, Provence and Italy. This book emphasizes the major transformations in the trade of the Balearic Islands from the eve of the Catalan conquest to the Black Death, and the effect of the kingdom's creation and demise on the economy of the region.

The Great Sea: A Human History of the Mediterranean

4.2 out of 5 stars 77

\$18.86 Prime

42 used and new from \$9.66

Connecting Europe, Asia, and Africa, the Mediterranean Sea has been for millennia the place where religions, economies, and political systems met, clashed, influenced and absorbed one another. In this brilliant and expansive book, David Abulafia offers a fresh perspective by focusing on the sea itself: its practical importance for transport and sustenance; its dynamic role in the rise and fall of empires; and the remarkable cast of characters-sailors, merchants, migrants, pirates, pilgrims-who have crossed and re-crossed it.

Ranging from prehistory to the 21st century, The Great Sea is above all a history of human interaction. Interweaving major political and naval developments with the ebb and flow of trade, Abulafia explores how commercial competition in the Mediterranean created both rivalries and partnerships, with merchants acting as intermediaries between cultures, trading goods that were as exotic on one side of the sea as they were commonplace on the other. He stresses the remarkable ability of Mediterranean cultures to uphold the civilizing ideal of *convivencia*, "living together."

The Great Sea is the definitive account of perhaps the most vibrant theater of human interaction in history.

The Discovery of Mankind: Atlantic Encounters in the Age of Columbus

5.0 out of 5 stars 3

\$12.00

19 used and new from \$8.22

The first landings in the Atlantic World generated striking and terrifying impressions of unknown peoples who were entirely foreign to anything in European explorers' experience. From the first recorded encounters with the native inhabitants of the Canary Islands in 1341 to Columbus's explorations in 1492 and Cabral's discovery of Brazil in 1500, western Europeans struggled to make sense of the existence of the peoples they met. Were they Adam's children, of a common lineage with the peoples of the Old World, or were they a separate creation, the monstrous races of medieval

legend? Should they govern themselves? Did they have the right to be free? Did they know God? Could they know God? Emphasizing contact between peoples rather than the discovery of lands, and using archaeological findings as well as eyewitness accounts, David Abulafia explores the social lives of the New World inhabitants, the motivations and tensions of the first transactions with Europeans, and the swift transmutation of wonder to vicious exploitation. Lucid, readable, and scrupulously researched, this is a work of humane engagement with a period in which a tragically violent standard was set for European conquest across the world.

end of